

## ARTÍCULO ORIGINAL

### MAESTROS DE LA CIRUGÍA.

Prof. Dr. Manuel Riveros Molinari. “Se puede nacer músico, pero el cirujano se hace”  
*Teachers of Surgery*

Prof. Dr. David Vanuno S., Profesor Emérito de la F.C.M. - U.N.A.

---

Nació en el interior un primero de Agosto de 1904, en Caapucú, que se encuentra en el Departamento de Paraguari. En Asunción, realizó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de la Capital, del cual egresó en 1922. Allí se destacó como estudiante sobresaliente, respectado por sus compañeros por su seriedad, dedicación y responsabilidad.

Sus inquietudes al finalizar su Bachillerato, se dirigieron hacia el estudio de la medicina, así al iniciarse el año 1923, junto a otros estudiantes como Giagni, Jiménez Gaona, Peña, ingresó a la Facultad de Medicina. En esa época los cursos universitarios se efectuaban con interrupciones, debido a las crisis políticas frecuentes, Riveros no acompañó los vaivenes y mantuvo su libertad política. Al mismo tiempo que cumplía con su deseo de resaltar en la práctica de las ciencias médicas, en particular en el campo quirúrgico. Como estudiante se desempeñó como ayudante de trabajos prácticos en la cátedra de Anatomía Topográfica cuyo titular era el Prof. P.J. Caballero. Además trabajó como practicante interno y una vez egresado como médico interno y cirujano de guardia del Hospital de Clínicas de Asunción.

Ni bien finalizó sus estudios universitarios, ocurrió un hecho que trastornó un tanto su festejo, ello se debió a que en dicho año tuvo lugar un primer llamado de movilización general por el conflicto del chaco con Bolivia (incidente en el fortín Vanguardia). Durante varios meses él y sus condiscípulos acudieron al llamado de la patria.

Una vez obtenido el título tan ambicionado de “DOCTOR EN CIENCIAS MEDICAS”, al que llegó culminando con gran satisfacción sus estudios terciarios, obtuvo la medalla de oro, como mejor egresado de la promoción del año 1928. Fue premiado con una beca para realizar estudios de perfeccionamiento en cirugía.

El viejo mundo lo recibió para dar lugar a su sólida formación quirúrgica. Fue a Francia, y en París en 1931, con la denominación de Asistente Extranjero, en el servicio de cirugía cuyo jefe era nada más y nada menos que el renombrado Profesor Gosset en el Hospital de la Salpêtrière, el cirujano Leibovici fue su verdadero maestro y guía en el aprendizaje de la cirugía francesa, permaneció durante dos años.

Al iniciarse la contienda chaqueña años 1932 – 1935, Riveros retornó a su país, ingresando a la sanidad militar, en la misma junto a otros destacados cirujanos de la época, entre los cuales mencionamos a los doctores De Felice, Doria, Riveros, Pino, Gorostiaga, tuvieron una destacada y protícuca labor en la atención y curación de los numerosos heridos. En esos tres años de fecundo trabajo durante la cruenta lucha que enfrentó a dos pueblos hermanos, la clase médica estuvo presente y dedicó sus mejores conocimientos sea en los hospitales frontales como en los hospitales de la retaguardia, en los que fue necesario sobreponerse a las dificultades, carencias, y sobre todo falta de personal preparado, junto a ellos Riveros estuvo presente y cumplió con creces su misión de salvar vidas. Al término de la misma tenía el grado de Mayor de Sanidad, se le otorgó varias condecoraciones, entre ellas “Cruz del Chaco” y “Cruz del Defensor”. Recordamos que integró las denominadas “ambulancias quirúrgicas”, que a diario estaban presentes en los campos de batalla para cumplir con su misión, la cual no conocía de pausas, día y noche los cirujanos y porque no decirlo también todos los integrantes del cuerpo médico de la sanidad militar en campaña dedicaban sus mejores conocimientos y destrezas a curar a los heridos. Debemos mencionar que durante los años de la guerra del Chaco, la actividad docente se interrumpe, tanto médicos como estudiantes y profesores de Medicina, se trasladan al teatro de la guerra, donde todos, sin excepción cumplen su humanitaria tarea.

Una mención especial debe tener la presencia en el Paraguay, de lo que se denominó la MISION FRANCESA, escribe el Dr. H.R.Caballero en su libro sobre “origen y desarrollo de la Facultad de Medicina”, que uno de los acontecimientos de mayor importancia y de mayor trascendencia en la vida de nuestra casa de estudios, fue sin lugar a dudas, la contratación en el año 1927, y durante tres años de una misión médica francesa, la misma estuvo integrada por un profesor de Anatomía Patológica, uno de Clínica Médica y uno de Cirugía: el Dr. Charles Py, esta misión fue renovadora de la enseñanza médica en nuestro medio, a ella le debemos la orientación didáctica, práctica y clínica de nuestra condición de médicos. Ellos dejaron recuerdos imborrables, crearon y tuvieron discípulos nacionales que dieron lustre a la medicina paraguaya.

El profesor Charles Py, enseñó Clínica Quirúrgica, tenía 31 años cuando llegó al Paraguay. De entre los jóvenes formados por los franceses podemos mencionar en cirugía a quienes sobresalieron: Manuel Riveros, Manuel Giagni, Santiago Pastore.

En el año 1927 se completa la construcción del pabellón de cirugía (iniciada en 1921). Corresponde al Prof. Py el ser el primero en utilizar este pabellón, con ese motivo se produce un hecho curioso por lo insólito (Dr. J.S. Netto), hasta entonces las intervenciones quirúrgicas se realizaban a mano descubierta o en el mejor de los casos con guantes de lino. Py solicita guantes de goma para sus intervenciones: algunos profesores consideran esto como un "lujo", ante nuestra precaria situación económica. El solicitante insiste y recurre en primer lugar al Decano, luego ante el ministro de Educación y en última instancia al Presidente de la República, quién comprende y ordena se le provea de seis pares de guantes de goma para las intervenciones quirúrgicas, **nuestra cirugía se calzo los guantes.**

Volviendo a la misión médica francesa, reproducimos lo escrito por

Netto en Anales 1981, "fue ésta, sin lugar a dudas la misión médica que ha brindado los mejores frutos para nuestro país; enseñaron mucha y buena medicina, pero sobre todo inculcaron en sus alumnos una nueva conciencia universitaria, quienes con estos bagajes afrontaron la responsabilidad de dar nuevos rumbos y nueva orientación a nuestra facultad".

Mencionamos de nuevo al Dr. H.R. Caballero quien expresa "terminado el conflicto guerrero, se inicia en nuestra Facultad una época de franca superación que se caracteriza por el desarrollo de un espíritu académico y de investigación". Los nuevos profesores aportan su inquietud renovadora, la que suma a la experiencia de muchos de los profesores de la pre-guerra y quienes encuentran a un conjunto de alumnos ávidos de aprender y juntos emprenden la tarea de reorganizar y de jerarquizar a la Facultad.

La trayectoria docente del Prof. Riveros es extensa y calificada, en 1935 año de su inicio como catedrático es designado como Profesor Interino y Jefe de la Cátedra de Semiología Quirúrgica y al mismo tiempo ingresa a la Cátedra de Clínica Quirúrgica en carácter de Profesor Suplente juntamente con el Dr. Manuel Giagni, en tanto que la jefatura de dicha cátedra estaba a cargo del Prof. Dr. Benigno Escobar. En el momento de hacerse cargo de la cátedra de Semiología Quirúrgica, la misma no contaba con servicio clínico alguno, dependía de la buena voluntad de los jefes de otros servicios.

En el año 1938, en el antiguo leprosario y casa de aislamiento, que se encontraba desocupado, se instala el primer servicio de clínico para la enseñanza de dicha asignatura, en ese entonces contaba nada más que con seis camas. Más adelante allí funcionaria la primera Sala X, y hasta hace poco era asiento de la sala de Ortopedia y Traumatología, creada por el profesor R. Olmedo.

Según el Prof. Netto en dicho servicio clínico puede el Prof. Riveros realizar ordenadamente su proficua labor de ENSEÑAR CIRUGIA y FORMAR CIRUJANOS; su capacidad de trabajo, su disciplina y el entusiasmo contagiante de su personalidad, obligaban a sus alumnos a seguir, a veces difícilmente el ritmo de su actividad. Sus clases se iniciaban al despuntar el día y muchas veces no terminaban hasta bien entrada la noche y digo sus clases, pues al estar al lado suyo, era y sigue siendo una permanente escuela de enseñanza.

En 1941, inaugura lo que es la actual sede de la Primera Cátedra de Clínica Quirúrgica, denominada comúnmente como SALA X, ello se debió a su tenacidad y perseverancia ante el Poder Ejecutivo, allí también enseñaba Semiología Quirúrgica. En dicho año con el deceso del Prof. B. Escobar, asume Riveros de Jefatura de la Cátedra de Clínica Quirúrgica, creandose el denominado Instituto de Cirugía del Hospital de Clínicas. Mas adelante organiza también la Clínica de Tumores, que después dio origen al Instituto Nacional del Cáncer. Se estimula la realización de trabajos científicos así como su publicación. Por otra parte son frecuentes las reuniones tanto clínicas como anatomo-clínicas con activa participación de las demás cátedras de la Facultad (clínica médica, clínica radiológica, anatomía patológica), también se organizan cursos de postgrado.

En la Facultad de Medicina su carrera docente siguió su marcha ascendente, en ambas cátedras, mencionamos que Riveros fue sucesivamente Profesor Adjunto, y Profesor Titular (año 1942 en Semiología Quirúrgica y año 1947 en Clínica Quirúrgica). De la Cátedra de Semiología Quirúrgica el Profesor Riveros, se retira, dejando su lugar al Prof. Dr. Silvio Díaz Escobar, posiblemente el más destacado profesor de Semiología Quirúrgica de nuestra Facultad y autor de un magnifico texto de dicha asignatura en el año 1991. En 1966, Riveros se retira de la docencia, y es designado con la más alta jerarquía docente de la Universidad Nacional de Asunción como **Profesor Emérito**, a la que dedicó 40 años.

Intensa fue su dedicación a la docencia, sus clases y recorridas, así como sus sesiones operatorias concitaban la atención tanto de los alumnos como de los colaboradores. Con fervor y tenacidad enseña y opera permanentemente. Dicta sus clases magistrales con la claridad y la didáctica que solo poseen los grandes maestros por ello consigue el reconocimiento perenne de todos aquellos

que tuvieron la oportunidad de pasar por la cátedra, siendo venerado y ponderado permanentemente por sus acciones.

Es preciso mencionar a quienes fueron tanto sus discípulos como sus colaboradores más calificados en las distintas etapas como Jefe de –Servicio, así tenemos a los doctores Anibal Heisecke, Manuel Pérez Recalde y Benjamín Vargas Peña, más tarde a Fernando Montero, José A. Regúnega, Juan S. Netto, Augusto Da Ponte, Antonio Cubillas. En el año 1948, se menciona a los doctores Emilio Costanzo (medalla de oro de su promoción), Mauricio Ozuna, Roberto Paleari, Carlos Casati, Livio Olmedo, Silvio Báez, Adolfo Wasmosy, Juan Bellasai, Jerónimo Segovia, Raúl F. Gómez, Silvio Allegretti, Rafael Codas, Silvio Díaz Escobar, Rubén Teixidó, Milciades Cabrera, Roberto Bogado Sabelli, David Sarubbi. Varios de ellos brillaron con luces propias, algunos no continuaron con la medicina, otros fueron a la actividad privada y perdieron contacto con la Facultad.

En el mencionado Instituto de Cirugía el Prof. Riveros se dedicó a la tarea nada fácil de unificar las Cátedras de Semiología y Clínica Quirúrgica bajo una misma dirección y orientación organizando con ese propósito el Instituto, su equipo médico estaba formado principalmente por : Director Prof. Dr. Manuel Riveros; Vice-Director Prof. Manuel Giagni; Jefes de Sala Prof. Fernando Montero, Prof. Juan S. Netto. En el año 1954, la intervención de la Universidad Nacional de Asunción, resuelve dividir el Instituto en dos cátedras, con lo cuál desaparece el mencionado Instituto. El prof. Riveros queda al frente de lo que se dio en denominar la Primera Cátedra de Clínica Quirúrgica.

A partir de esta fecha la labor del Prof. Riveros se acrecienta y adquiere una dimensión importante tanto en el ámbito nacional como internacional. Así mismo orienta su actividad hacia la lucha contra el cáncer, hacia sus problemas y emprende una decidida labor contra esta afección. Inculcando su enseñanza entre los alumnos y sus colaboradores más jóvenes, iniciando una campaña de difusión y educación popular, y luego dirigirse hacia la investigación. Con dicho propósito organiza en la cátedra el departamento denominado “**Clínica de Tumores**”, como base de la enseñanza de la oncología.

Su decidida labor no admite pausa y con tenacidad se dirige hacia un nuevo rumbo, en efecto en el año 1964, sus miras van al vetusto y dormido asiento de la denominada Fundación Dr. Andrés Barbero, de Lucha contra el Cáncer, al poco tiempo y nuevamente dirigiéndose a los poderes públicos, consigue el apoyo y transforma dicho lugar en asiento del Instituto Nacional del Cáncer, lo convirtió en una importante institución al cuál concurren los compatriotas en busca de la curación de sus graves problemas de salud. Fecunda es la labor cumplida y agrega un indudable prestigio internacional, a la par que propicia innumerables jornadas científicas con la presencia de las más renombradas figuras oncológicas internacionales.

Seguramente la mayor satisfacción que tuvo el Prof. Riveros fue la concreción de su ideal de contar con un centro oncológico nacional de relieve y con jerarquía internacional. En el año 19... ve culminada su obra más apreciada con la Inauguración, en la vecina ciudad de Aregua, de un moderno y funcional INSTITUTO NACIONAL DEL CANCER, que lleva su nombre como reconocimiento a su esfuerzo, su tenacidad y su capacidad. Allí prosigue su lucha contra el cáncer en todos sus aspectos, para ello cuenta con la colaboración de varios de sus más destacados discípulos entre los cuales mencionamos a riesgo de tener omisiones a los Doctores Ramiro García Varesini, Roberto Menchaca, Miguel Angel Perito, Miguel A. Aguilar y otros.

En su calidad de Director Científico despliega una incansable y ardua labor con el objeto de dotar al Instituto de todos los elementos que la ciencia posee para combatir a dicho mal. Más adelante por circunstancias particulares es obligado a alejarse de dicho centro médico al cuál dedicó sus mejores afanes.

Además de todo lo expuesto precedentemente, Riveros es incansable, también es un escritor prolífico, no se contenta con la producción de numerosos y valiosos trabajos científicos. Sus ansias de escribir se trasladan a la publicación de varios libros su primer libro se denominó “Rectitis Infiltrativa” en el año 1939. A continuación en 1941 publica “Trabajos de la Cátedra de Semiología Quirúrgica”, en tanto que en el año 1946 aparece el texto denominado “Lecciones de Cirugía”, de gran aceptación en el momento de su publicación. Culmina su labor con la aparición en el año 1953 y 1956 de dos libros sobre “Cáncer. Problemas Clínicos y Terapéuticos”, contando con la colaboración de especialistas en cancerología de renombre internacional; y en el año 1968 su último libro sobre “Cáncer del Pene”.

Numerosos congresos nacionales y extranjeros lo tuvieron sea como invitado especial, como conferencista o expositor, en los cuales su actividad fue descollante. Culmina en este campo su brillante actuación con la organización del **Congreso Paraguayo de Cancerología**, realizado en Asunción en el Hotel Excelsior excelente jornada científica que congrego a selectos representantes de la cancerología Mundial, y en cuyo transcurso se abordaron temas de interés y trascendencia.

Las distinciones recibidas por el prof. Riveros sobrepasan de lejos lo que cualquier universitario puede recibir, entre las cuales mencionamos sus menciones en las sociedades científicas: Miembro

Honorario de la Sociedad Paraguaya de Cirugía y de la Sociedad Paraguaya de Ginecología y Obstetricia. Miembro Fundador de la Sociedad de Medicina y Cirugía del Paraguay y del Círculo Paraguayo de Médicos; también de la Sociedad Paraguaya de Gastroenterología. En el extranjero citamos: Miembro Honorario de la Asociación Médica Argentina, de la Sociedad Argentina de Gastroenterología, de la Asociación Argentina de Cáncer. Miembro de la Academia Argentina de Medicina. Profesor Honorario de la Universidad de Córdoba. En el Brasil las distinciones son: Miembro de la Academia Nacional de Río de Janeiro; del Colegio Brasileiro de Cirurgioes; de la Sociedad de Cirugía de Porto Alegre. En Estados Unidos es Fellow del American Collage of Surgeons, de la Sociedad de Proctología de Filadelfia.

En Francia, recibió la mayor distinción que un cirujano tuvo en el extranjero, en efecto la Universidad de Lyon, lo nombró **Doctor Honoris Causa**, fue el 19 de octubre del año 1965, el acto de entrega del diploma y medalla correspondiente estuvo presidido por el Rector de la Universidad de Lyon, en tanto que correspondió al Profesor y su gran amigo Dr. Marcel Dargent, director del Centro Cancerológico Leon Berard el discurso central de la ceremonia, algunas de cuyas palabras resaltamos **“la carrera del profesor Manuel Riveros comenzó en Francia en los hospitales de París, donde si hizo notar por sus cualidades de cirujano. La guerra del chaco lo llamó al Paraguay donde participó de la epopeya sobrehumana de los ejércitos de su país, devorados por la sed, el hambre, la disentería, en el desierto tropical donde terminaron por vencer”**.

A su vez las palabras finales de Riveros en dicho acto académico fueron “hoy veo coronada mi carrera por tan alto galardón y en la imposibilidad de dejar ninguna producción extraordinaria, sólo ofrezco historia de vida vivida para decirles que, cuando se ha conocido el amor de una madre, la caricia de una esposa, la devoción de sus hijos. La amistad de los amigos y la convicción de haber ofrecido lo mejor que se puede a su patria bajo la dirección espiritual de maestros como vosotros puedo no solamente decirlos muchas gracias, sino proclamar bien alto que la vida merece ser vivida”.

Entre los otros, galardones recibidos por el Prof. Riveros, citamos el recibido del gobierno de Francia que lo nombró Oficial de la Legión de Honor de Francia. Comendador de San Gregorio el Magno de la Santa Sede. Comendador de la Orden Civil, España. Caballero de la Soberana Orden Militar de Malta. Caballero de Corpus Christi, Toledo, España. Medalla de Hipócrates de la Universidad de Estrasburgo, Francia.

De uno de sus escritos rescatamos cuanto sigue **“el cirujano debe ser idealista porque no olvida que el objeto final del cirujano es el hombre enfermo, cuyas enfermedades tal vez puedan encasillarse para las respuestas de las máquinas, pero cuyas reacciones psicológicas no pueden ser interpretadas, analizadas y valoradas solamente por los que no han perdido algunas condiciones humanísticas”**.

Para exaltar la figura del PROFESOR MANUEL RIVEROS, los comentarios no son suficientes, teniendo en consideración que este brillante Maestro de la Cirugía Paraguaya, el mismo a los 80 y más años de edad, siguió trabajando con dinamismo en su profesión, con una humildad y una humanidad que deben ser ejemplo digno de emulación. Falleció en el año 1994.